

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores
19, 20 y 21 de septiembre de 2007

Nombre y Apellido: Daniela Griselda López

Afiliación institucional: IIGG / CONICET

Correo electrónico: lopez.danielag@gmail.com

Propuesta temática: Teorías, epistemologías y metodologías

Título de la ponencia: El debate teórico entre Alfred Schutz y Talcott Parsons. Consideraciones generales.

1. INTRODUCCIÓN

Pensar un nexo que no sea de antagonismo entre la obra de Alfred Schutz y la de Talcott Parsons resulta difícil a la luz del dualismo que prima en la literatura sociológica de los últimos tiempos. Son conocidas ya las perspectivas de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu respecto de estos temas. Para Giddens a un subjetivismo, cuyo teorema plantea “fuerza en la acción, debilidad en las instituciones”, se opone un objetivismo, que enfatiza la primacía del objeto sobre el sujeto, de la estructura social sobre el actor intencional, capaz. Del lado subjetivista del dualismo son ubicados autores como Erving Goffman, Harold Garfinkel y Alfred Schutz, del lado objetivista, Talcott Parsons (Giddens, 1981).

Esta misma idea aparece en la obra de Pierre Bourdieu, para quien, la oposición entre subjetivismo y objetivismo, constituye una de las más fundamentales oposiciones que divide a las ciencias sociales. Para Bourdieu, la fenomenología se ocupa de la descripción de aquello que caracteriza propiamente la experiencia vivida del mundo social, es decir, la aprehensión de ese mundo como evidente, como dado por supuesto. En oposición a ese subjetivismo, el objetivismo se propone establecer regularidades objetivas (estructuras, leyes, etc.) independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (Bourdieu, 1980). De un lado del dualismo, el *sentido vivido* de la fenomenología social, del otro lado, el *sentido objetivo* de la física social.

En esta misma línea, Alan Dawe (1977) sostiene, que el dualismo básico de la experiencia social moderna, se ha expresado bajo la forma de un dualismo en el pensamiento y el análisis sociológico. Es decir, la sociología moderna se centra en la oposición entre una sociología del sistema social y una sociología de la acción social, que refleja precisamente la oposición entre el sistema y la acción humana intencional en la experiencia social moderna. En este esquema nuevamente aparecen enfrentados: la sociología del sistema social de Talcott Parsons de un lado, del otro la sociología de la acción social de Alfred Schutz.

La intención de este trabajo es reconsiderar el vínculo entre la obra de ambos autores y, entendemos, que la mejor forma de hacerlo es a partir de la correspondencia que ellos mantuvieron durante los años 1940 y 1941.

El principal antecedente que justifica esa intención se encuentra en las referencias del mismo Schutz a Parsons. Creemos que ellas muestran que es pertinente analizar ese vínculo, pues es el mismo Schutz quien afirmó la importancia y el valor del sistema parsoniano convencido de que muchas de sus ideas eran complementarias a las suyas (Grathoff, 1978). Schutz, reconoce “nuevos e interesantes puntos de convergencia y divergencia con mis propias ideas” y reconoce el valor del sistema parsoniano, planteando de esta manera un vínculo que puede resultar interesante para acercar a dos perspectivas que, reiteradas veces, han sido presentadas como antagónicas.

2. LOS INTERCAMBIOS SCHUTZ-PARSONS

En 1978, Richard Grathoff, publica la correspondencia entre Talcott Parsons y Alfred Schutz bajo el título *La Teoría de la Acción Social*. Esa correspondencia, se inicia el 30 de octubre de 1940 y termina el 21 de abril de 1941. El 15 de noviembre de 1940 Schutz envía a Parsons su estudio crítico acerca de *La estructura de la Acción Social*, libro publicado por Parsons tres años antes. El trabajo, según explica Schutz, le fue pedido por el director de la revista *Económica* y debía tener una extensión máxima de 4000 palabras, el resultado fue un artículo de 20000 palabras. El volumen publicado por Grathoff incluye diez cartas, el artículo de Schutz y una visión retrospectiva del debate escrito por Parsons en 1974. Las cartas fueron escritas cuando Schutz era un refugiado reciente en Estados Unidos, situación que ha llevado a algunos autores a sostener

que Schutz aprovecha una conjuntura para ejercer a través de Parsons su influencia en la ciencia social estadounidense (Mir Araujo, 2000). Resulta bastante claro que este tipo de análisis impide reflexionar profundamente acerca de las relaciones entre ambos autores, motivo por el cual intentaremos centrar nuestro argumento en aquellos aspectos conceptuales de los intercambios que resulten productivos para la discusión del problema planteado.

De particular interés resulta el prefacio de Maurice Natanson a las cartas editadas por Grathoff, allí deja planteada una pregunta que es la que motiva nuestra indagación. Natanson sostiene que “el tema dominante, aunque renuente, es la relación entre filosofía y ciencia social” (Grathoff, 1978: ix). Retoma una carta de Schutz donde éste escribe a Parsons, “Inmediatamente me di cuenta de la importancia y el valor de su sistema y también del hecho de que comienza exactamente donde mi propio libro termina” (Grathoff, 1978: xi. Traducción propia). En primer lugar, Schutz se está refiriendo a *Fenomenología del Mundo Social*, libro publicado en Viena en 1932, que había llamado la atención de los lectores angloparlantes a través de un artículo publicado en la revista *Económica* en 1937, exactamente el mismo año en que Talcott Parsons publica su primer libro *La Estructura de la Acción Social*. Pero, por otra parte, esta frase puede resultar interesante pues, como sostiene Maurice Natanson, si Parsons comienza donde Schutz termina, es aún posible reunir principio y final, no mediante una síntesis artificial sino a través de una reflexión integral (Grathoff, 1978: xvi). Natanson avanza en ese sentido, y plantea que el trabajo del filósofo consiste en la clarificación radical de las condiciones necesarias para la posibilidad del “mundo” explorado por el científico social, y que esa fue la intención de Schutz en su trabajo crítico a la obra de Parsons. Pero Natanson no lleva esa reflexión hasta el final y deja la tarea abierta a futuras indagaciones.

Motivados por ese objetivo creemos que esa relación entre filosofía y ciencias sociales planteada en la correspondencia, se enmarca en el tema de la relación entre fenomenología y ciencias sociales. Fue Edmund Husserl quien ofreció por primera vez una aproximación a este campo temático. Más tarde, siguiendo el camino iniciado por Husserl, Alfred Schutz rescata esa cuestión. En este “segundo momento” de la relación entre fenomenología y ciencias sociales, la misma se presenta como indeclinable - apelando a la cita de autoridad de Husserl - y estableciendo a partir de allí una relación de fundamentación de las ciencias sociales en la

fenomenología. Al respecto suele argumentarse que la fenomenología termina donde las ciencias comienzan (Belvedere, 2006). Creemos que la intención del trabajo crítico de Schutz a Parsons, alrededor del cual girará toda la correspondencia posterior, se enmarca en esa intención de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales.

3. EL ESTUDIO CRÍTICO DE SCHUTZ A *LA ESTRUCTURA DE LA ACCIÓN SOCIAL*

A juicio de Schutz, Parsons está en lo correcto cuando sostiene que una teoría de la acción carecería de sentido sin la aplicación del punto de vista subjetivo pero, según Schutz, Parsons no sigue este principio hasta sus raíces. Schutz realiza un análisis crítico de algunos temas de discusión, que a su entender resultan incompatibles con el punto de vista subjetivo, que Parsons correctamente propone como el elemento fundamental de la teoría de la acción. Intentaremos examinar brevemente el estudio crítico realizado por Schutz acerca de *La estructura de la acción social*, destacando el análisis respecto del punto de vista subjetivo, para luego avanzar en la reflexión acerca de la intención de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales.

El primer tema que Schutz analiza es el referido a los niveles de análisis. Para Parsons, toda observación científica de los hechos debe ser realizada dentro de un esquema conceptual, el cual funciona como un esquema general de referencia. Para las ciencias sociales, ese esquema general de referencia es, de acuerdo a las opiniones convergentes de los grandes sociólogos analizados por Parsons, la teoría de la acción. Esto significa que cualquier fenómeno perteneciente al ámbito de las ciencias sociales puede ser descrito como un sistema de acciones humanas el cual es siempre capaz de ser dividido en “actos unidades” últimos, cualquiera sea el nivel de análisis empleado. En relación al estatus de este esquema conceptual, Parsons sostiene que, pueden emplearse dos niveles distintos: el “concreto” y el “analítico”. En el nivel concreto, un acto unidad se entiende como un acto concreto, real, y por sus elementos, las entidades concretas que lo constituyen. La función de este uso concreto del esquema de la acción es fundamentalmente descriptiva. Los hechos pueden tener significado para el científico en la medida en que sean aplicables a entidades que posean un puesto en el esquema conceptual básico del acto – unidad. Pero, en este contexto, sólo sirve para ordenar de cierto modo los datos, no para analizarlos con el objeto de explicarlos. Para ello es necesario una nueva abstracción que consiste en generalizar el

esquema conceptual, para formular relaciones funcionales implicadas en los hechos, ya ordenados descriptivamente.

Según Schutz, Parsons utiliza el concepto de “punto de vista subjetivo” de dos modos diferentes al referirlo a los dos niveles de análisis y su uso de este concepto “carece de precisión” (Grathoff, 1978: 25). Por un lado, al considerar a un actor concreto y sus actos concretos, las preguntas que se pueden formular son: ¿qué fin desea realizar el actor; mediante cuáles medios; y cuál es su conocimiento subjetivo acerca de los elementos de su acto?. Por otra parte, los elementos analíticos pueden denominarse “subjetivos” por la única razón que involucran un proceso real en la mente del actor, pero no busca las categorías verdaderamente subjetivas. Parsons restringe el punto de vista subjetivo al concepto de valores normativos.

El segundo tópico se refiere a la distinción entre conocimiento de sentido común y conocimiento científico. Schutz acuerda con Parsons en que el ideal positivista de conocimiento científicamente válido es insuficiente para la explicación de los actos humanos, pero da un paso más y sostiene que es sólo una excepción que la categoría de conocimiento científicamente válido entre en el esquema de las relaciones medios – fines que el actor utiliza al llevar adelante sus actividades cotidiana. Según Schutz, todo conocimiento científico presupone conceptos y juicios, ambos deben estar formados con una claridad y una precisión óptimas. Ninguna de estas cualidades es típica del pensamiento de sentido común de la vida cotidiana. Sus conceptos están limitados por las necesidades de una situación concreta y determinada. Sólo se aclaran, en tanto el interés del actor requiera comprender una situación compleja. En sus actividades cotidianas, el actor no está guiado por la intención de descubrir la verdadera naturaleza de los hechos o la esencia real de las secuencias causales o de las leyes naturales. El actor posee, en principio, sólo un conocimiento parcial del mundo de su vida cotidiana. ¿Es en este sentido un conocimiento no lógico? ¿O son simples reglas de experiencia, que asumen la forma de recetas y son, por lo tanto, no razonables (o no “racionales” en el lenguaje de aquellos quienes acríticamente identifican racionalidad con razonabilidad)? Schutz sostiene que Parsons, propone una identificación (filosóficamente) ingenua del conocimiento científico y la lógica científica como tales, con el elemento racional de la acción (Grathoff, 1978: 28). Ambas categorías, según Schutz, son propias del punto de vista objetivo. Normalmente, un actor concreto no considera cuestiones tales como si su acervo de

conocimiento (su colección de recetas, sus convicciones habituales, sus esperanzas y temores) representan para él chances o riesgos, o eventos probables o improbables, o medios apropiados para fines dados, ni si son o no verificables por la ciencia empírica. Como actor no está interesado en la averiguación de la certeza, sino sólo en las chances de realizar sus predicciones de sentido común. Sólo en los casos en que surge una situación que no puede ser controlada por pura rutina, es que el actor “se detiene y piensa”, en términos de Dewey, y puede referirse a la ciencia empírica consultando a un experto acerca de si los medios que intenta aplicar son suficientemente eficientes para realizar los fines intencionados. Pero aún en este caso, no intenta encontrar la verdad científica sino sólo chequear sus chances personales de éxito. En este punto Schutz reformula su pregunta: ¿cuál de los elementos pertenecientes al marco de referencia de la acción son realmente categorías en la mente del actor y por lo tanto subjetivos en el sentido estricto del término; y cuáles son esquemas de interpretación del observador, y por lo tanto objetivos? Parsons confunde ambos términos.

El tercer tópico de discusión es el referido a los motivos del actor, según Schutz, Parsons apunta a restringir el concepto de valores normativos al punto de vista subjetivo. El valor moral es, por un lado, un patrón de acción que el actor tiene en mente como deseable de ser realizado por su futura acción. En este sentido, es un elemento teleológico para el actor. Por otro lado, Parsons define la norma como una descripción verbal de un curso de acción. Pero el actor se encuentra, según Schutz, en un dilema teleológico, pues aún dentro de la esfera de la libre elección, cada fin a ser realizado y cada uno de los medios a ser aplicados posee consecuencias deseables e indeseables, y el actor está siempre enfrentado con la opción de realizar o abandonar su proyecto o de aceptar, con la realización o no de su meta, todas las consecuencias secundarias que interfieren y lo acompañan. En otras palabras, si el concepto de valor normativo es interpretado desde un punto de vista estrictamente subjetivo, ninguna razón puede descubrirse acerca de por qué la elección entre fines y medios gobernada por valores normativos, debería diferir de cualquier otra elección que no esté gobernada por un valor normativo. Pero otra interpretación de la teoría de los valores normativos de Parsons es posible, ¿por qué es presupuesto por Parsons que el actor posee conocimiento de los patrones normativos aún cuando la elección del actor se produce entre actos no racionales y no lógicos? Si cada acto presupone realmente el

conocimiento del actor de sus valores normativos intrínsecos, entonces no habría acto irracional concebible el cual no sea al menos razonable.

Para Schutz, Parsons trata sólo superficialmente el tema de los motivos en la acción social. Schutz sugiere, que una teoría de los motivos puede profundizar el análisis de la acción social, sólo si el punto de vista subjetivo es mantenido en su significado estricto e inmodificado. Schutz, define los motivos de la acción como un complejo de significado en términos del cual una acción es interpretada por el actor. Pero este término abarca dos categorías diferentes los “motivos - para” y los “motivos – porque”. Los primeros se refieren al futuro y son idénticos a la meta o propósito, para la realización del cual, la acción es en sí misma un medio. El segundo se refiere al pasado y puede ser denominado la razón o la causa de la acción. De este modo, la acción está determinada por el proyecto incluyendo el “motivo – para”. El proyecto de la acción es una fantasía de acción, es el acto imaginado como ya completo. El “motivo – para”, es el futuro estado de cosas a ser realizado por la acción proyectada, y el proyecto en sí mismo es determinado por el “motivo – porque”. Los complejos de significado que constituyen el “motivo – para” y el “motivo – porque” se distinguen entre sí porque el primero es una parte integral de la acción en sí misma, mientras que el segundo requiere un acto especial de reflexión en el tiempo pluscuamperfecto, que será llevado a cabo por el actor sólo si existen suficientes motivos pragmáticos para hacer eso. Las cadenas de motivos para y motivos porque, no son elegidas al azar sino que están organizadas en sistemas subjetivos. Schutz sostiene que Parsons está en lo correcto cuando sostiene que una teoría de la acción carecería de sentido sin la aplicación del punto de vista subjetivo. Pero según Schutz, Parsons no sigue este principio hasta sus raíces. Reemplaza los eventos subjetivos en la mente del actor por un esquema de interpretación para tales eventos, accesibles sólo al observador. De este modo, confunde los esquemas objetivos para la interpretación del fenómeno subjetivo con esos fenómenos subjetivos en sí mismos. Si bien reconoce que debe haber cierto modo de relación entre los elementos del acto unidad, es decir, entre el actor, el fin de la acción y la situación en sí misma, no se pregunta acerca de la estructura subjetiva de tal relación, lo cual lo hubiese llevado al estudio del sistema de motivos. Supera la brecha introduciendo los valores normativos, los cuales le proporcionan un esquema útil para interpretar los motivos de la acción social. La única pregunta que Parsons nunca se formula es, qué sucede realmente en la mente del actor desde su punto de vista subjetivo. Sus análisis sólo

responden a la pregunta de cómo un esquema teórico puede ser establecido de forma tal que sea capaz de explicar qué sucede o qué puede ser considerado que está sucediendo en la mente del actor. Según Schutz, Parsons no está preocupado en encontrar las categorías verdaderamente subjetivas, sino que sólo busca categorías objetivas para la interpretación del punto de vista subjetivo (Grathoff, 1978: 36).

Los límites del acto – unidad es otro de los puntos que, a juicio de Schutz, se mezcla con el principio de subjetividad. Parsons define el acto – unidad como el último elemento en el que puede ser descompuesto un sistema concreto de acción. Son cuatro las características del acto – unidad: un acto dado, un fin dado, una situación dada (que incluye las condiciones y medios del acto) y una orientación normativa entendida como la relación entre los otros elementos. Anteriormente, Schutz había examinado sólo la interrelación entre la orientación normativa y el punto de vista subjetivo. Se propone, luego, mostrar que los demás rasgos enumerados del acto unidad, sufren un cambio en su significado intrínseco, si son interpretados tanto desde el punto de vista subjetivo como desde el punto de vista objetivo. La cuestión de la descomposición de un sistema de acción en actos unidades, es planteada por Schutz de un modo diferente, teniendo en cuenta si es realizada por un actor o por un observador.

En primer lugar, según Schutz, debe señalarse la actitud específica del actor hacia su propio acto. Conduciendo ingenuamente sus asuntos cotidianos, el actor se encuentra a sí mismo desde el comienzo dirigido por varios sistemas subjetivos los cuales organizan su propia vida. Estos son sistemas de planes, proyectos, de metas a alcanzar, de felicidad a ser realizada, de obligaciones, etc. Este sistema de significatividades, determina el alcance de las actividades del actor, así como los procedimientos para cada acción concreta. El mismo, es un sistema subjetivamente consistente de “motivos porque”, que Schutz denomina “plan de vida”. En primer lugar, el sistema completo del plan de vida, necesariamente cambia con la transición del yo del actor de un momento de su vida interna a otro. Es este sistema de planes de vida el que determina el significado completo de un acto concreto para el actor. En segundo lugar, este sistema es sólo parcialmente conocido por el actor, en su forma explícita, y es sólo parcialmente capturado por el rayo actual de atención y, de este modo, interpretado como significativo. En cada momento dado existe un núcleo iluminado rodeado de un horizonte de oscuridad creciente. Juntos constituyen el

fondo (explicable, pero no explicado) sobre el cual resalta el acto proyectado. Es la dimensión del proyecto lo que crea la unidad del acto. Pero todo esto está abierto sólo al conocimiento del actor y permanece más allá del control del observador. Para el observador, no hay otro acceso a la acción del actor que el acto completado. Lo que el observador puede observar son sólo segmentos de la actividad del actor. Si realmente quisiera comenzar a describir qué es lo que sucede en la mente del actor que lleva a cabo una acción, debería entrar en el proceso completo de la corriente de pensamiento del actor, con la historia completa de su personalidad, con todos sus planes de vida subjetivos y su génesis, con todas sus habilidades y experiencias, con todas sus expectativas relativas a futuros estados de las cosas. Para hacer eso el observador debería haber recorrido todas las etapas de la vida interna de la persona observada, y eso en la misma sucesión. En vista de este problema, es posible decir, que sólo el actor está calificado para responder la pregunta acerca de dónde comienza un acto y cuándo ese acto se ha completado. Él es el único calificado para descomponer su propio sistema de acción en “actos unidades”. Por el contrario, el observador, decide discrecionalmente si la acción observada debe ser interpretada como completa o como parte de un trabajo mayor en progreso. Como consecuencia de esto, todos los rasgos que caracterizan al acto unidad, de acuerdo con la descripción de Parsons son genuinamente términos subjetivos, interpretables y comprensibles desde el punto de vista subjetivo y sujetos a un cambio de significado cuando son transpuestos al ámbito de la objetividad. En suma, el concepto de acto-unidad, así como cada uno sus rasgos más salientes, puede ser interpretado tanto desde el punto de vista subjetivo, como desde el punto de vista objetivo, y en cada caso el significado de cada término es diferente. Si bien Parsons sostiene, que el punto de vista subjetivo es el único aceptable para cualquier teoría de la acción social, no analiza realmente las categorías subjetivas de la acción, sino las categorías objetivas para describir científicamente los puntos de vista subjetivos del actor.

El quinto tópico desarrollado por Schutz es, específicamente, el del punto de vista subjetivo. Schutz, sostiene que el problema de tratar con el fenómeno subjetivo en términos objetivos es el problema de la metodología de las ciencias sociales. La pregunta es, ¿cómo es posible captar estructuras subjetivas de sentido mediante un sistema de conocimiento objetivo? Cualquier esquema objetivo de referencia de las ciencias sociales, posee como principal propósito la explicación de lo que realmente sucede en el mundo social utilizando los métodos correctamente

científicos. La falacia del objetivismo, consiste en la sustitución de la realidad por un mundo ficcional mediante la promulgación de principios metodológicos que son mostrados como apropiados para las ciencias sociales. Este mundo ficticio no posee referencia con la experiencia de sentido común y demuestra una falla para comprender el ámbito de la subjetividad. El objetivismo acepta ingenuamente el mundo social con todos los alter egos y las instituciones como un universo significativo, es decir, significativo para el observador cuya única tarea científica consiste en describir y explicar lo que el mundo significa para ellos y abandonan la explicación y la descripción de lo que significa para los actores dentro de su mundo social. Una vez hecho esto, dejan el análisis subjetivo a los psicólogos, filósofos y metafísicos. Este tipo de ciencia social, no trata directamente con el mundo de la vida cotidiana, común a todos nosotros, sino con idealizaciones y formalizaciones del mundo social cuidadosamente seleccionadas. En suma, el objetivismo formula la siguiente pregunta: ¿Qué significa este mundo social para mí, el observador? Pero, según Schutz, la respuesta a esta pregunta tiene como prerequisite la respuesta a preguntas bastantes diferentes: ¿Qué significa el mundo social para el actor observado dentro de ese mundo, y qué quiso significar con su acción dentro de él? Con estas preguntas no sólo aceptamos ingenuamente el mundo social y su corriente de idealizaciones y formalizaciones como ya constituidas y significativas más allá de toda duda, sino que emprendemos el proceso de estudiar el proceso de idealización y formalización como tal, la génesis de significado que el fenómeno tiene para nosotros así como también para los actores y los mecanismos de la actividad por los cuales los seres humanos se comprenden mutuamente.

El sexto tópico se refiere a los tipos ideales. Según Schutz, el observador científico decide estudiar el mundo social dentro de un marco de referencia objetivo o subjetivo. Esta decisión delimita desde el principio qué sector del mundo social (o, al menos, qué aspecto de tal sector) se transformará en posible de ser estudiado una vez que ese esquema sea seleccionado. Cada fenómeno social puede ser estudiado según el esquema de referencia de la relación social, los grupos sociales o las instituciones, pero con igual legitimidad según el esquema de los actos sociales o de las personas sociales. El primer grupo de esquemas de referencia es el objetivo, que resultará eficaz si se lo aplica exclusivamente a problemas correspondientes a la esfera de los fenómenos objetivos, para cuya explicación han sido concebidas sus idealizaciones y formalizaciones específicas, pero siempre que no contengan ningún elemento incompatible

respecto de los otros esquemas (los subjetivos) y respecto de nuestra experiencia de sentido común del mundo social en general. La misma tesis es válida para los esquemas subjetivos (Schutz, 1964: 20-21). El postulado básico de la metodología de las ciencias sociales debe ser el siguiente: elegir el esquema de referencia adecuado al problema que nos interesa, examinar sus límites y posibilidades, hacer que sus términos sean compatibles y coherentes entre sí y, una vez aceptado, atenerse a él. Este, según Schutz, es el significado real del postulado de la “pureza del método”. La mayoría de las falacias en las ciencias sociales pueden ser reducidas a la fusión de los puntos de vista subjetivo y objetivo, la cual no es percibida por los científicos. Pero una teoría de la acción social debe conservar el punto de vista subjetivo en su grado máximo, si tal teoría no pretende perder sus fundamentos básicos, principalmente su referencia al mundo social de la experiencia y la vida cotidiana. Resguardar el punto de vista subjetivo es garantía suficiente de que la realidad social no será reemplazada por un mundo ficcional inexistente construido por el observador científico. La principal razón por la cual las ciencias sociales deben aceptar el punto de vista subjetivo es que este punto de vista es un principio fundamental de la experiencia de sentido común de la vida cotidiana.

Por último, la distinción entre vida social y teoría social, se convierte en el centro de la discusión, ¿cómo es posible, abordar de forma objetiva el sentido subjetivo de la acción humana? La primera dificultad concierne principalmente en la actitud específica que el observador científico ha adoptado en relación al mundo social. Para Schutz, la actitud del especialista en ciencias sociales es la de un mero observador neutral del mundo social. No toma parte en la situación observada, que no tiene para él un interés práctico, sino solamente cognoscitivo. Aquella no es el teatro de sus actividades, sino sólo el objeto de su contemplación. Al resolverse a adoptar la actitud neutral de un observador científico, el especialista en ciencias sociales se separa de su situación biográfica dentro del mundo social. Lo que se presupone en la situación biográfica de la vida cotidiana puede hacerse discutible para el científico. El observador no participa de las pautas de interacción, sus motivos no están entrelazados con los de la persona o personas observadas por él. El centro de su orientación cambia radicalmente y con él la jerarquía de planes y proyectos. Al decidirse a llevar a cabo un plan de labor científica regido por la búsqueda desinteresada de la verdad de acuerdo con reglas preestablecidas, que reciben el nombre de método científico, el hombre de ciencia penetra en un campo de conocimiento preorganizado, que recibe el nombre de

corpus de la ciencia. Únicamente dentro de este marco puede elegir su problema científico particular y adoptar decisiones científicas. Este marco constituye su “estar en situación científica”, que reemplaza a su situación biográfica como ser humano dentro del mundo.

Además, los objetos de pensamiento contruidos por las ciencias sociales no se refieren a actos singulares de individuos singulares y que tienen lugar dentro de una situación singular. Mediante determinados recursos metodológicos, el especialista en ciencias sociales sustituye los objetos de pensamiento de sentido común referentes a sucesos y acontecimientos únicos construyendo un modelo de un sector del mundo social dentro del cual sólo se producen los sucesos tipificados significativos para el problema específico que el hombre de ciencia investiga. El especialista en ciencias sociales, construye tipos ideales, esto es, comienza por construir pautas típicas de cursos de acción correspondientes a los sucesos observados. Luego, coordina esas pautas con un tipo personal, un modelo de actor a quien imagina dotado de conciencia (Schutz, 1962: 65). Así, atribuye a esta conciencia ficticia, un conjunto de “motivos para” típicos, correspondientes a los fines de las pautas de cursos de acción observadas y a los “motivos porque típicos” sobre los que se fundan los “motivos para”. Sin embargo, estos modelos de actores no son seres humanos que vivan su vida dentro de su situación biográfica, no poseen biografía ni historia. Son homúnculos o títeres con una conciencia artificial atribuida por el científico social. En este sentido, no están sometidos a las condiciones ontológicas de los seres humanos, no tienen esperanzas ni temores, no conocen la ansiedad como el principal motivo de sus actos. Este homúnculo está dotado de un sistema de significatividades que se origina en el problema científico de su constructor, y no en la situación particular biográficamente determinada de un actor dentro del mundo. De esta forma, este modelo se corresponde perfectamente con el postulado del punto de vista subjetivo. Estos objetos de pensamiento de las ciencias sociales deben ser compatibles con los objetos de pensamiento de sentido común contruidos por los hombres en la vida cotidiana.

4. EL EJE DEL ANÁLISIS DE SCHUTZ: SIGNIFICADO SUBJETIVO Y SIGNIFICADO OBJETIVO

El eje del análisis utilizado por Schutz, se basa en la distinción entre significado subjetivo y significado objetivo. Pero Schutz analiza esa distinción a partir de dos cuestiones conexas pero diferentes: como la forma experiencial del conocimiento de sentido común de las asuntos

humanos, y como un método específico de las ciencias sociales. En relación a la primera cuestión, Schutz sostiene que la interpretación del Otro que se lleva a cabo en la vida cotidiana puede plantearse a partir de dos enfoques: el intérprete puede partir de su propia experiencia del cuerpo animado de la otra persona, o de los artefactos que esta última ha producido. En ambos casos, está interpretando Objetivaciones en las cuales se manifiestan las vivencias del otro. En el primer caso, el intérprete se ocupa de Objetivaciones – acto; en el segundo, trata con signos u objetos externos manufacturados, herramientas, instrumentos, etc. Cualquiera que encuentre un determinado producto puede proceder a interpretarlo de dos maneras diferentes. Primero, puede enfocar su atención sobre su estatus como objeto, sea real o ideal, pero independiente de su productor. En este caso, el intérprete subsume sus propias experiencias del objeto bajo los esquemas interpretativos que tiene disponible. Hablamos entonces de significado objetivo. Segundo, puede considerarlo como evidencia de lo que ocurrió en la mente de sus fabricantes. En este caso tiene en vista el contexto de significado dentro de la mente del productor. Hablamos entonces de significado subjetivo. Cualquier interpretación de significado subjetivo implica una referencia a una persona particular. Por el contrario, el significado objetivo está desvinculado de personas particulares y es independiente de ellas. Esta antítesis es, según Schutz, un caso de oposición polar. Pero, entre la comprensión del significado subjetivo y la del significado objetivo puro hay una serie de etapas intermedias basadas en el hecho de que el mundo social tiene su propia estructura: el mundo de la vivencia social directa, el mundo de los contemporáneos, el de los predecesores y el de los sucesores. En cada uno de estos mundos se producen procesos de tipificación y anonimización. Tanto para los participantes, como para los observadores, la estructura formal general de la relación de orientación y de la interacción social varía de acuerdo a la región del mundo social de que se trate. Esto es, si el objeto de orientación – hacia – Otro es otro-yo del mundo de la realidad social directamente vivenciada, del mundo de los meros contemporáneos, del de los predecesores o del de los sucesores.

En la experiencia social directa, los seres humanos son mis semejantes, comparten conmigo un sector del espacio y el tiempo. El mundo inmediato de mis semejantes se extiende gradualmente al mundo más amplio de mis contemporáneos. Coexisto con ellos en el tiempo, pero no los experimento en el presente vívido de la relación cara a cara, ellos son, potencialmente, mis futuros semejantes. Más allá de esta región de los otros con quienes coexisto en el tiempo y con

quienes puedo llegar a compartir un sector común del espacio, hay regiones de realidad social que no son actual ni potencialmente accesibles a la experiencia social directa. Ellas trascienden no sólo mi situación actual sino también mi vida. Existe el mundo de mis predecesores, sobre los cuales no puedo actuar, pero cuyas acciones pasadas y resultados están abiertos a mi interpretación, y que pueden influir sobre mis acciones. Y existe el mundo de mis sucesores, de quienes ninguna experiencia es posible, pero hacia los cuales puedo orientar mis acciones en una anticipación más o menos vacía. Todas estas relaciones muestran múltiples formas de intimidad y anonimia, de familiaridad y ajenidad.

Sólo en la relación social directa, en la relación cara a cara, podemos tener conciencia inmediata de la corriente de vivencias del tú en su actualidad viviente y presente. En el mundo de los meros contemporáneos, la otra persona no me es dada en forma directa y corporal sino de manera indirecta, el Otro se vuelve anónimo y es reemplazado por un tipo ideal que se construyó a partir de experiencias de ciertos cursos de acción dadas previamente. Este tipo ideal puede estar más o menos apartado de un tú real, ser más o menos concreto y lleno de contenido. Esto es posible porque todo actor posee una red de tipificaciones de individuos humanos en general, de motivaciones, objetivos y pautas de acción humanos típicos que forman parte de su acervo conocimiento. También éste incluye un conocimiento de esquemas expresivos e interpretativos, de sistemas de objetivos, de signos y, en particular, del lenguaje corriente. Además de tal conocimiento general, posee información más específica acerca de clases y grupos particulares de hombres, de sus motivaciones y sus acciones.

La mayoría de los tipos personales y los tipos de cursos de acción son presupuestos como un conjunto de reglas y recetas (hasta que se demuestre lo contrario) y poseen un origen y aprobación sociales (Schutz, 1962: 53). Al referir un tipo de curso de acción a los motivos típicos subyacentes del actor, lo que hacemos es construir un tipo personal. Éste puede ser más o menos anónimo y por lo tanto más o menos vacío de contenido. Al construir tipos de cursos de acción, imputamos a los actores más o menos anónimos un conjunto de motivos supuestamente invariables que gobiernan sus acciones.

En el pensamiento de sentido común sólo tenemos la posibilidad de comprender la acción del Otro de manera suficiente para nuestro propósito a mano, para aumentar esa posibilidad, Schutz sostiene que debemos investigar el sentido que tiene la acción para el actor, así “el postulado de la interpretación subjetiva de sentido (...) es un principio de la construcción de tipos de cursos de acción en la experiencia de sentido común” (Schutz, 1962: 53). Esta interpretación es posible revelando los motivos que determinan cierto curso de acción.

Esta actitud práctica es adoptada, según Schutz, por todos nosotros en tanto actuamos en el mundo social, y es precisamente por esta razón por la cual el punto de vista subjetivo debe ser aceptado por las ciencias sociales también. Sólo este principio metodológico nos proporciona la garantía necesaria de que estamos tratando con la realidad social del mundo de la vida común a todos nosotros, el cual, aún como un objeto de investigación teórica, permanece como un sistema de relaciones recíprocas. Todas estas relaciones están construidas por interpretaciones subjetivas mutuas de los actores en el mundo social.

Schutz aplica esta teoría del significado subjetivo y objetivo al campo de las ciencias de la cultura. Desde este punto de vista, considera lo que se llaman “objetos culturales”, esto es, las objetividades ideales tales como “Estado”, “arte”, “lenguaje”, etc. De acuerdo con la teoría, todos estos son productos, pues llevan sobre sí la marca de su producción por parte de nuestros congéneres y constituyen manifestaciones de lo que ocurrió en la mente de éstos. Por lo tanto, todas las objetivaciones culturales pueden ser interpretadas, de una manera doble. Es posible tratarlas como objetivaciones completamente constituidas tal como existen para nosotros, los intérpretes. Pero también podemos tratarlas como evidencia de lo que ocurrió en la mente de quienes la crearon. El Estado puede ser interpretado como la totalidad de actos de quienes están orientados hacia el orden político, es decir, de los ciudadanos que lo integran; o se lo puede interpretar como el resultado final de ciertos actos históricos y considerarlo, en sí mismo, como un objeto histórico. El contexto de significado de un producto es más o menos independiente de lo que ocurrió en la mente de la persona que lo creó, según esta última sea comprendida por su intérprete con mayor o menor anonimato.

La relación existente entre los actos de donación de sentido en la vida diaria y la interpretación que hacen de ellos las ciencias sociales, consiste en que todas las ciencias sociales son contextos objetivos de significado de contextos subjetivos de significado. Todo conocimiento del mundo social es indirecto, es conocimiento del mundo de los contemporáneos y del mundo de los predecesores, nunca del mundo de la realidad social inmediata. Por lo tanto, las ciencias sociales pueden comprender al hombre en su vida social cotidiana no como una persona individual viviente, con una conciencia única, sino sólo como un tipo ideal personal sin duración o espontaneidad. El científico debe recurrir al conocimiento pre-dado del mundo social, los motivos postulados por el científico deben ser compatibles con los de los tipos ideales previamente construidos por el actor en su vida cotidiana. Esto es lo que Schutz denomina principio de adecuación. En este sentido, el proceso de interpretación del científico social se basa en el proceso de construcción ideal-típica de los actores en el mundo social. Lo que el científico social llega a conocer es sólo un modelo conceptual, no una persona real, este proceso le da una dimensión de objetividad al significado del actor. El modo de construcción de los tipos ideales puede ser la abstracción, la generalización o la formalización, teniendo siempre presente el principio de adecuación significativa. La construcción de tipos ideales debe basarse en una formalización y generalización exhaustivas del material que ya ha sido postulado como fijo e invariable. Esa formalización y generalización es lo que da validez universal a los tipos ideales, los cuales son formulaciones acerca de la acción considerada como proceso anónimo sin especificación de tiempo y lugar.

Schutz está interesado en resaltar, el hecho de que existen correlatos subjetivos para aquellas abstracciones que han sido construidas tanto por el actor en su vida cotidiana, como por el científico (Grathoff, 1978: 42).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Un hecho interesante de destacar es que en el año 1940, Schutz no sólo escribe su estudio crítico a *La Estructura de la Acción social*, sino también su artículo *Fenomenología y Ciencias Sociales*. Esta coincidencia no es sólo cronológica, sino que es posible sostener que en la época de los intercambios entre los autores, Schutz estaba reflexionando acerca de la fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales. Más aún, el estudio crítico está impregnado por las

reflexiones vertidas en el artículo. Allí Schutz sostiene, siguiendo a Husserl, que las ciencias positivas han sustituido ingenuamente el mundo de la vida por idealidades, perdiendo de este modo la conexión con su base de sentido. En toda ciencia la base de sentido es el mundo de la vida precientífico. La percepción de este nexo fundacional puede perderse en el curso del desarrollo de una ciencia. Pero, en principio, debe ser posible aclararlo nuevamente haciendo evidente la transformación de sentido que este mismo mundo de la vida ha sufrido durante el proceso constante de idealización y formalización que resume la esencia de toda adquisición científica. Si esta clarificación no se produce, o si se produce en un grado insuficiente, y si las idealidades creadas por la ciencia sustituyen directa o ingenuamente al mundo de la vida, luego, en una etapa posterior de desarrollo de la ciencia, aparecen esos problemas de fundamentación y esas paradojas, que en palabras de Schutz, afectan a las ciencias positivas (Schutz, 1962: 127). Schutz sostiene que las ciencias positivas han perdido su relación con su base de sentido, es decir, con el mundo de la vida. Los especialistas en ciencias de la cultura, cegados por el naturalismo, han pretendido buscar las verdades “objetivas” sin indagar las actividades subjetivas de la mente, únicas a partir de las cuales se constituye el sentido óntico del mundo de la vida que es dado de antemano. En este sentido, y siguiendo a Husserl, Schutz sostiene que el concepto de mundo de la vida se revela con toda su significación fundamental como base de sentido de todas las ciencias, incluyendo las ciencias naturales y también la filosofía. El peligro para las ciencias sociales consiste en que sus idealizaciones y formalizaciones no sean consideradas como métodos, sino como el verdadero ser.

El estudio crítico de Schutz a *La estructura de la Acción Social*, va en este sentido. Schutz sostiene que Parsons ha perdido de vista el mundo de la vida precientífico, base de sentido de toda ciencia. Es decir, ha perdido la percepción de ese nexo fundacional. Y en relación a esto, acomete la tarea de aclarar nuevamente ese nexo, es decir, de clarificar la transformación que el mundo de la vida ha sufrido como consecuencia de su sustitución por las idealizaciones y formalizaciones propias de la ciencia. En efecto, Schutz sostiene que Parsons correctamente propone el punto de vista subjetivo como el elemento fundamental de la teoría de la acción, pero no sigue este principio hasta sus raíces, pues confunde los términos subjetivo y objetivo. El análisis de Schutz muestra, a partir de los diferentes tópicos, cómo Parsons sustituye el punto de vista subjetivo por las idealizaciones y formalizaciones objetivas. Según Schutz, la mayoría de las

falacias en las ciencias sociales pueden ser reducidas a la fusión de los puntos de vista subjetivo y objetivo, la cual no es percibida por los científicos. Para el autor, una teoría de la acción social debe conservar el punto de vista subjetivo en su grado máximo, si tal teoría no pretende perder sus fundamentos básicos, principalmente su referencia al mundo social de la experiencia y la vida cotidiana. Resguardar el punto de vista subjetivo es garantía suficiente de que la realidad social no será reemplazada por un mundo ficcional inexistente construido por el observador científico. La principal razón por la cual las ciencias sociales deben aceptar el punto de vista subjetivo es que este punto de vista es un principio fundamental de la experiencia de sentido común del mundo de la vida cotidiana. Es posible pensar que, en esta suerte de “restitución” del punto de vista subjetivo, que Parsons ha identificado correctamente pero que ha sustituido y fusionado con el punto de vista objetivo, se enmarca el estudio crítico de Schutz a *La Estructura de la Acción Social* y su intención de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- BELVEDERE, Carlos (2006): “La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar”, en *Sociedad* 25, 2006, pp. 85-106
- BOURDIEU, Pierre (1980): *El Sentido Práctico*; Taurus, Madrid, 1991.
- DAWE, Alan (1977): “Las teorías de la acción social”, en BOTTOMORE, Tom; NISBET, Robert (Eds.): *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- DREHER, Jochen (2003): “The Symbol and the Theory of the Life-World: “The Transcendences of the Life-World and Their Overcoming by Signs and Symbols”, *Human Studies* 26, 2003, pp. 141-163.
- GIDDENS, Anthony (1979): “Schutz y Parsons: Problemas del Sentido y la Subjetividad”, en ARONSON, Perla; CONRADO, Horacio (compiladores) (1999): *La teoría social de Anthony Giddens*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- (1981): “Acción, estructura, poder”; Cátedra de Filosofía y Métodos (Federico Schuster), Fac. de C. Soc. (UBA), 1994 (tomado de *Profiles and Critiques in Social Theory*, Univ. Calif., cap. III)
- GRATHOFF, Richard (1978): *The Theory of Social Action. The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, Indiana University Press, Bloomington, 1978.

MIR ARAUJO, Adolfo (2000): “El debate epistolar entre Schütz y Parsons”, *Estudios Sociológicos* XVIII: 54, 2000.

http://revistas.colmex.mx/revistas/8/art_8_724_4405.pdf (Consulta: 14 de agosto de 2006)

NATANSON, Maurice (1986): *Anonymity. A Study in the Philosophy of Alfred Schutz*, Indiana University Press, Bloomington, 1986.

PARSONS, Talcott (1937): *La Estructura de la Acción Social. Estudio de Teoría Social con Referencia a un Grupo de Recientes Escritores Europeos I*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.

SCHUTZ, Alfred (1932): *Fenomenología del Mundo Social: Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

..... (1962): *El Problema de la Realidad Social* (comp. Por M. Natanson, 1962), Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

..... (1964): *Estudios sobre Teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

..... y LUCKMANN, Thomas (1973): *Las estructuras del Mundo de la Vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.